

FINALIZAN CURSOS EN LA ACADEMIA DE GUERRA NAVAL

El 31 de octubre último se efectuó en la Academia de Guerra Naval la graduación del XII Curso para Capitanes de la Marina Mercante Nacional y el I de Informaciones para Gobernadores Marítimos de la Dirección del Litoral y Marina Mercante. Al iniciarse el acto que contó con la asistencia del Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval, Contraalmirante Quintilio Rivera, del Director del Litoral y Marina Mercante, Capitán de Navío Augusto Geiger y altos Jefes y oficiales navales y militares de la Guarnición de Valparaíso, el Director Subrogante de la Academia de Guerra Naval, Capitán de Fragata Sergio Barra pronunció el siguiente discurso que resumimos:

“Señores Almirantes:
Señores:

Con la sencilla ceremonia que en estos momentos se inicia, la Academia de Guerra Naval pone término al décimo segundo Curso para Capitanes de la Marina Mercante Nacional y al primero de Informaciones para Gobernadores Marítimos de la Dirección del Litoral y Marina Mercante.

En cuanto a los primeros, continuamos creyendo firmemente en la necesidad que ellos concurren a estas aulas como un medio no sólo de conocimiento personal, sino para lograr la comprensión de nuestras mutuas actividades que serán coincidentes en tiempo de guerra y de nuestros mutuos intereses en tiempo de paz, en beneficio común del país.

En cuanto al Curso de Informaciones para Gobernadores Marítimos, es éste el primero que se realiza en cumplimiento a lo dispuesto por la Superioridad.

Ya antes, estos Oficiales habían pasado por la Academia por un corto período cuyo programa hizo centro de gravedad en el Control Naval del Tráfico Marítimo.

A este grupo que egresa hoy se le ha dado mayores elementos de juicio a fin de facilitarles un mejor cumplimiento de las responsabilidades que les delega el mando, en su condición de futuros Gobernadores Marítimos de los puertos de nuestro litoral.

Sería demasiado ambicioso pretender que este curso, como conjunto, haya satisfecho integralmente la natural inquietud de más amplios y más profundos conocimientos que anima a estos Oficiales. Sin embargo nos queda la satisfacción de saber que se puede progresar más y el aliciente de que ellos están capacitados para asimilar un mayor acervo de cultura profesional.

En todo caso, la línea rectora que hemos querido darle a este curso que hoy se gradúa, ha sido la objetividad y en esta propiedad los señores alumnos han combinado las actividades teóricas con visitas a los principales centros de instrucción de la Armada y en todos ellos han conocido personalmente los elementos con que se cuenta y han sido testigos de las inquietudes de progreso que los

anima, proceso natural en todo organismo vivo como es nuestra Institución.

Han conocido también trabajos de carácter analítico y dinámico, en los cuales ha quedado palmariamente demostrada la dependencia total de nuestro país de sus Comunicaciones Marítimas.

Este curso, en resumen, como todos los que se dictan en estas aulas, ha sido una mirada profunda a ese horizonte marino, un constante otear en la Geografía, en la Historia, en la realidad económica y política de Chile, fuentes todas que nos dicen con claridad meridiana que en estas horas en que la Patria quiere abandonar viejos moldes y levantar nuevas estructuras —porque así lo exige la necesidad de supervivencia en el momento crucial en que vivimos— ha llegado el instante de aceptar el reto oceánico, largar amarras e iniciar la gran batalla con el mar.

El año pasado, en una ceremonia similar a ésta, recordábamos como la historia nos señala nuestro rumbo: no desdeñemos su advertencia pues "los pueblos se enlazan con la muerte el mismo día que se divorcian de su historia". La nuestra es un glorioso suceder de abordajes, de empresas increíbles en que se dan cita y se disputan el honor de ser actores los grandes navíos, los faluchos del Maule y los débiles bongos en que los pescadores van al valle azul a cosechar el fruto plateado de los peces y todos, absolutamente todos, son necesarios en la magna empresa de rescatar para Chile el Almirantazgo del Pacífico Sur".

Más adelante añadió: "Señores alumnos: Se ha hecho costumbre, en algunos organismos de alta docencia, que la úl-

tima lección sea dada por el maestro de mayor experiencia a fin de realzar los aspectos más fundamentales de la doctrina, de la ética y de los propósitos por los cuales se lucha.

Aún cuando este no sea el caso, ni hay en nuestro ánimo la pretensión de igualar tal misión, queremos sí destacar con energía que la meta más ambiciosa que pretendemos alcanzar con estos cursos es formar una hermandad de individuos que animados de un mismo ideal, de un idéntico amor, de una confianza común en el futuro marítimo de Chile, se reúnan fraternalmente a perfeccionar los sistemas que nos den en todo tiempo, seguridad y fuerza en el mar.

Hemos trabajado con el elemento más valioso que tenemos para servir estos nobles fines: nos dirigimos al hombre de mar, a su corazón y a su intelecto porque, como dice el Almirante Blajot "cualquiera que sea la evolución de las armas, el arma suprema sigue siendo el hombre" y en el mar, el factor humano conserva siempre todo su valor.

Habéis recibido vuestros diplomas que, junto con ser los testimonios de vuestro entusiasmo y de vuestro esfuerzo, son también las credenciales de fé en nuestro destino, y mientras conservemos esta fé viva y palpitante en nuestro pecho, el porvenir será nuestro.

Escrito está que aquellos que perdieron la fé no pueden perder ya más. Son hombres o pueblos sin brújula o mercenarios que navegan bajo cualquier trapo. En las naves de Chile flamea esa bandera que es "llama, es nube, es cielo" y la estrella está aún sobre los mástiles".

